

11 Marzo 1892

Ya hemos hablado bastante, en otras fechas de los sucesos desgraciados de Kalamba, Laguna, provocados por los frailes dominicos, secundados por el general Weyler, en 1891, sucesos en los cuales será difícil para la corporación dominicana buscar justificación y sincerarse ante la Historia.

Se entabló una lucha entre los propietarios de la hacienda y los colonos, lucha desigual, pues los primeros eran ricos, poderosos y apoyados por las autoridades, y segundos, pobres, impotentes y merced completamente de aquéllos. Se cometió una serie de injusticias; se destruyeron sus miserables viviendas, se les prohibió hasta a protegerse de la intemperie, y desnudos, hambrientos y harapientos fueron enviados a la deportación.

Un periódico de Hongkong, el *Hongkong Telegraph*, pintaba la situación en estos términos:

"Los frailes obtuvieron sentencia favorable de los tribunales de la localidad (contra los kalambeños), pues las partes contrarias comenzaron una apelación. Antes de que ésta fuera oída, la parte sacerdotal obtuvo, de algún

modo, ayuda militar, el general Weyler envió una gran fuerza para desposeer a los habitantes; gran rigor se ejerció en la desposesión, y últimamente, muchos del pueblo fueron deportados a Joló. Las víctimas (de las cuales muchas eran de buenas familias) en un estado lastimero, aparentemente, sin esperanzas de encontrar justicia después de intentar lo en vano obtuvieron al fin, medios de publicidad en las columnas de los periódicos de Hongkong.

Aquellos infelices, viendo cerradas todas las puertas de la justicia humana, se contentaban con que su causa tuviese la publicidad debida, apelando de ese modo ante el tribunal de la conciencia mundial y para que así, constando los hechos, pudiesen ser juzgados luego por la Historia, con toda imparcialidad.

Los kalambeños habían conseguido en mínima parte su objeto. No tardó en ser sustituido Weyler por Despujols, que tomó posesión de su cargo el 17 de Noviembre de 1891. Le animaba a éste los mejores deseos; pronto vio toda la injusticia que se había cometido contra los pobres ka-

lambeños, y empezó su obra de reparación.

En la efeméride de este día queremos recordar uno de los medios por los que intentó conseguir su objeto. El 11 de Marzo de 1892 publicó un decreto de indulto a favor de algunos deportados de Kalamba. Dicho decreto decía lo siguiente:

GOBIENO GENERAL DE FILIPINAS. — *Secretaría.* — *Sección 3.a*— NEGOCIADO DE DEPORTACIONES.—*Manila*, 11 de Marzo de 1892.

"Deseando solemnizar el día de mi cumpleaños con un acto de clemencia, en favor de los que por determinadas faltas han merecido el severo castigo de la deportación. Llevando de este modo el consuelo a inocentes familias, afligidas por la ausencia de seres queridos; en uso de las facultades de que me hallo investido, vengo en indultar de la expresada pena de deportación a los individuos que la sufren comprendidos en la siguiente relación que oportunamente se remitirá a los jefes de las colonias en que la extinguen.

"Comuníquese y publíquese.—
DESPUJOLS."

Relación de los nombres que se citan:

Dionisio Tumbaga, Juan Bacas, Vicente Santillán, Teodoro Cabbage, Teodoro Marcelino Serapio Galisen, Leoncio Lumagui, Antero Bayas, Juan Mislán, Custodio Morente, Prudencio Jordan, Juan Blando, Teodoro Bacas, Ambrosio Lapuebla, Vicente Bañola, Maximino de los Reyes, Saturnino Corral, Domingo Gorral Santos, Bernabé Simpelo, Domingo Mislán, Isidro de la Cruz, Cornelio Casabangan, Juan Laís, Lecna de los Santos, Plácido Mercado, Josefa Pascual, Serafina de los Reyes, Anselmo Bolancia, Cipriano Fajardo, Claudio Aporque, Cayetano de Jesús, Felipe Habacón, Víctor Alviar, Luis

Flasegui, Isaac Alviar, Pascual Alcaraz, Mamerto Alviar, Raimundo Alviar, Pío Alcalá, Valentín Elejarde, Nicasio Nabacón, Custodio Eaolmague, Nicolás Llamas Rizal.

Despujols era de carácter enérgico y de temperamento impulsivo; se conquistó muchas amistades entre frailes y gente que medraba en los abusos e injusticias. Quiso ser cortés y justo con los naturales del país; pero sus enemigos, hábiles en las intrigas supieron explotar su impresionabilidad e impulsivismo, y le amaron celadas en que cayó el pobre general.

Su conducta con Rizal, depositándole a Dapitán, fué resultado de estos manejos de sus adversarios.

El que escribe estas líneas bebe de buena tinta que Despujols al conocer que había sido víctima de engaños, estuvo muy arrepentido de muchas determinaciones tomadas en momentos de exaltación nerviosa; se propuso luego repararlas en lo posible, pero... él mismo decía:

—No me dieron tiempo.—M.F



—Y esto, ¿Dónde lo colocamos?
—!En la cocina!

